

F1234

.B65

B6



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

México, Junio 14 de 1911.

Señor D. Francisco I. Madero.

Estimado Señor y amigo:

Paso á dar cuenta á Ud. de los acontecimientos ocurridos en los Estados de Sonora y Sinaloa, con motivo de la comisión que se sirvió Ud. confiarme en Ciudad Juárez, el 18 de Mayo próximo pasado, relativa al restablecimiento de las vías de comunicación y la pacificación del segundo de dichos Estados.

Llegué á Nogales, Arizona, el día 19, con el propósito de cruzar entre las tropas federales, ocultamente; pero una feliz casualidad hizo que el expresidente Municipal de Cananea, Sr. Arnold, se enterara de mi comisión, y ofreciéndome garantía, pasé á Nogales, Son., á comunicarme por telégrafo con el General Luis E. Torres, de Hermosillo, y de acuerdo con éste dirigí una circular á todos los Jefes Maderistas que tuvieran acceso al telégrafo del Ferrocarril Sur Pacífico (anexo núm. 1), por estar interrumpido el federal. A la vez, hallándose inmediatos los Señores Manuel Mascareñas y Carlos Harmann Jury, de la Junta revolucionaria de Sonora, se prestaron gustosos á mandar contener el ataque que proyectaban sobre Nogales. Por las contestaciones que obtuve, supe con satisfacción que las tropas maderistas que estaban próximas á atacar las ciudades de Hermosillo, Alamos y Culiacán detenían sus operaciones, en espera de que me presentara con la credencial de Ud., á conferenciar con ellos personalmente.

El día 20 por la mañana salí por ferrocarril para Hermosillo, acompañado, entre otras personas, del Sr. M. A. Perkins, Ingeniero de Puentes del Ferrocarril de Sonora, y del Sr. J. L. Case, del Ferrocarril Kansas City México y Oriente. En Magdalena y Santa Ana me detuve á hablar con algunos Maderistas, Militares y Civiles, así como con el Sr.

Coronel Kosherlisky, de las fuerzas del Estado de Sonora, quedando todos complacidos de que la paz fuese un hecho y dispuesto á suspender las hostilidades. En Hermosillo tuvo una conferencia con el Sr. General Torres, y habiendo por teléfono con uno de los jefes revolucionarios, el Sr. Campa, me ofreció éste retirarse á Ures, tan luego como tuviera provisiones, las que seguí, sinpe después ya le agencian algunas personas de la Capital de Sonora. Contribuí el mismo día hasta Torres, donde debía dejar el tren por haber muchos puentes quebrados (se allí hacia el Sur, y tuve un automóvil que el General D. Luis E. Torres puso á mi disposición, el que me condujo al siguiente día á Empalme. En Torres hablé esa misma noche con el Jefe Alonso, que vino de La Colorada á verme, y al salir de Hermosillo también mostré la orden de usted á un leader antirreleccionista, quien proyectaba con algunos soldados, el ataque sobre dicha ciudad.

El 21, en marcha de Torres á Empalme, encontré en Ortiz á un Jefe Yaqui con 85 indios; le comunicué la orden de paz, haciéndole la oferta de que sus hermanos serían traídos de Yucatán y que se les darán sus tierras, y manifesté con otras formas con lo dispuesto por usted.

En Empalme no había jefes revolucionarios, sino una gran reunión de vecinos de Guaymas, que me invitaban á pasar á dicha Ciudad para que aquel pueblo conociera los convenios de paz; pero no pude aceptar la invitación por ser más urgente mi viaje al Sur de Sonora y á Sinaloa, pues ya me veían formando por el camino de que estaban impediéndonos que habian suspendido las hostilidades. El señor R. H. Ingram puso á mi disposición un mecánico y telegrafista. Mr. Tom Lane, quien con verdadero fervor se dedicó á ayudarme y trabajó día y noche con peligro de su vida, porque, decía, nada más importante que hacer cesar la lucha entre hermanos. Este señor se separó de mí, después, en Culiacán, cuando fué llamado por sus jefes. En una carretilla con motor de gasolina precedida por otra en la que venía Mr. Case, continué mi viaje en la tarde del día 21 hacia el Sur, hallando á mi paso por Cócorit, Esperanza y Navojoa, con los revolucionarios que en gran número se encontraban dispuestos á atacar al general

Lorenzo Torres y á la ciudad de Alamos. Por la posterior falta de comunicaciones no pude saber lo que estas tropas hicieron después; pero entiendo que les que hallaron conmigo no emprendieron nuevas hostilidades. Si yo supiera la certeza que una partida como de 500 yaquis arremetiera con continuar la guerra; mas el señor Dionisio Lacarra bondadosamente me ofreció á detenerlos, y desecando, por mi parte, evitar las desastrosas circunstancias de los actos bélicos de la raza yaqui, acepté la oferta del señor Lacarra y le dije que en mi opinión se podía ofrecer á los iridos que se les traían sus hermanos que han sido daporados á Yricacán y lejarseles en posesión de las tierras que tomaran pacíficamente, seguros de que es preferible indemnizar á los actuales dueños de esas tierras, á sostener con los indígenas una nueva guerra, cruel é injusta. De esto di parte á usted en su oportunidad.

En la noche del 21 pasé, por fin, á territorio sináense, y llegué á San Blas al amanecer del 22, aprovechando un tren que podía correr entre Navojoa y San Blas. En este lugar se separó de mí el señor Case, Superintendente del Kansas City, para dedicarse al establecimiento de servicio de día á línea. A la me esperaban las tropas maderistas del Distrito del Fuerte, al mando de sus jefes Aurelio Acosta y José María Ochoa; el Prefecto del Distrito, ingeniero Damián Bustillos, los señores José Rentería, Carlos S. Vega y otros antirreleccionistas notables. Les comunicué las órdenes de usted y tuvieron una junta en la que nombraron Delegados á la que se formó después en Culiacán, á los señores Acosta y Vega, antes citados, y señalaron como candidatos para el Gobierno Interino de Sinaloa á los señores doctores Martiniano Cartajal y Emérito González Martínez, teniendo en cuenta que por las razones de estos señores con las personas del Gobierno cesante, se facilitaría la labor del Gobierno Interino.

Unos kilómetros al Sur de San Blas tuve la satisfacción de ver que ya se trabajaba en la reconstrucción de los puentes del Ferrocarril Sur Pacífico. Continuando mi marcha hacia Culiacán hablé á mi paso por Bamoa con los jefes y tropas maderistas del Distrito de Sinaloa, y desde allí me acompañaron, además de los ya dichos, los señores Miguel Rochín y

licenciado Enrique Moreno, como Delegados de Sinaloa, á la junta antes indicada. Caminamos hasta la madrugada del 23, pues al llegar á Retes, último punto conectado por telégrafo con el Norte, donde esperaba encontrar las tropas de Bandejas é Iturbe, se descompuso el motor de gasolina de mi carretilla y fué preciso detenerme á esperar á mis compañeros que venían en carretillas de mano.

En la mañana del 23 seguimos á Culiacancho, distante 23 kilómetros de la Capital del Estado, habiendo dejado en el camino las órdenes para la reconexión del telégrafo, que estaba interrumpido en las Estaciones de Retes y Calmanero. En Culiacancho instalé una oficina telegráfica de campaña y restableciendo la comunicación telefónica con Culiacán, estuve en aptitud de hablar con el Norte, Centro y Sur del Estado. Di instrucciones á los señores Andrés Avendaño y Luis Gaxiola, hermano político mío ésto último, de hacer cesar las hostilidades que amenazaban á Mazatlán, y tuve la satisfacción de conseguirlo con la ayuda eficaz que aquellos señores me prestaron, como se verá del informe anexo del señor Gaxiola.

El mismo día 23 se reunió en Culiacancho una junta de jefes que nombró como Delegado de las tropas al licenciado Enrique Moreno; al convocarla me había propuesto que se nombrara un grupo de representantes y no un solo Delegado; pero en obvio de demoras no insistí por entonces en el asunto y me dediqué de preferencia al arreglo de las dificultades entre las tropas insurrectas y los defensores de las plazas de Culiacán y Mazatlán. El señor licenciado Moreno, pocos días después, se volvió á Sinaloa, renunciando la representación que se le había conferido.

La situación se presentaba harto difícil en Culiacán. Las tropas maderistas, ansiosas de combate, indignadas por los honores que el señor Redo había conferido al Teniente Coronel Morelos por triunfos que ellas reputaban imaginarios, y profundamente disgustadas contra las autoridades del Gobierno sinaloense, estaban poco disciplinadas y sólo se contentaban, en realidad, por la misma falta de cohesión que hacía peligroso un ataque parcial. Hacía cuatro días que esperaban empezar el asalto y les contrarió profundamente saber que se

aplazaba todavía en espera de arreglos de paz. Por otra parte, algunos discursos y no pocos alarmistas esparcían noticias falsas sobre legadas de refuerzos á Culiacán y exageraban la actitud de los que ocupaban la plaza, erizando de obstáculos las negociaciones. Esto pasaba entre la tropa y aún algunos jefes, lastimados por noticias procedentes de Culiacán que los denigraban, se rehusaban á todo avenimiento y aún se me presentaron amenazantes en la tarde del 23 exigiéndome que los admitiera en las conferencias; pero logré calmarlos y se mostraron después muy razonables. En cuanto á los señores Redo y sus empleados y á los jefes militares que defendían á Culiacán, se encontraban igualmente mal dispuestos para una transacción. Por un error inexplicable, creían rechazar con éxito el ataque de las tropas que los rodeaban, suponiendo que éstas adoptarían una táctica tal que permitiera destruirlos con las ametralladoras al presentarse. Supe en Culiacancho y en la correspondencia interceptada por Claro Molina, y el Gobernador Reyo lo confirmó después, que se proponían pronunciar en favor del señor General Reyes, quizás como un supremo recurso que les evitara el someterse á los anti-releccionistas. Redo por su parte se ocupaba en preparar su fuga de Culiacán, como se ve de la expresada correspondencia interceptada. Y lo que es lógico suponer, sus intimos y adictos, que tomaban en cuenta los atropellos que la administración realista me había cometido por mi actitud política durante año y medio, no podían concederme que tuviese buena voluntad para ellos, antes bien, sugerían que yo venía urdiendo falsedades, y que no había tales tratados de paz. Por más esfuerzos que hice, no pude obtener que el Gobierno de la Capital de la República llegase directamente á Redo el texto de los tratados de paz, ni que se diese órdenes para la salida de las fuerzas federales de Culiacán, quitando así los pretextos principales que entorpecían el avenimiento, lo que se debió principalmente al mal estado de la comunicación telegráfica. Pero el señor Redo pudo haberse cerciorado de que yo les decía la verdad, porque el General Luis E. Torres le instó en un telegrama á que me creyese, manifestándole que él por su parte había confiado en mí y el señor Presidente Interino de

la República se dirigió á él en los términos que expresa el anexo número 2, que no dejaban lugar á duda respecto, por lo menos, á la renuncia del Gobierno de Sinaloa. A este telegrama supe que don Diego Redo replicó que no obedecería ningunas órdenes que no le fuesen transmitidas en cierta clave ó personalmente por conducto del licenciado José Castellet (fr.), lo que prácticamente equivalía á prolongar la situación por algún tiempo y á dar lugar á la inminente ruptura de las hostilidades. Yo supliqué al señor Redo que interrogase á los telegrafistas americanos del Ferrocarril Sur Pacífico que operaban en aquella Estación para que se convenciera de que los telegramas que estaban llegando, y que confirmaban mi dicho, eran auténticos; pero no lo hizo.

Contra todos estos elementos oponía yo como suprema razón los enormes perjuicios de vidas é intereses que iba á sufrir la Ciudad de Culiacán y la absoluta falta de objeto de un combate que en nada vendría á cambiar la situación política del país, cualquiera que resultase victorioso.

Las principales condiciones propuestas de una y otra parte para llegar á un arreglo definitivo fueron éstas: Por nuestra parte pedíamos la renuncia del señor Diego Redo, como Gobernador del Estado y el nombramiento de un Gobernador interino, fijándonos en el doctor Enrique González Martínez. Secretario de Gobierno en esos días, y por lo mismo persona grata á la Administración cesante. Entrega de la plaza de Culiacán, después de licenciar las fuerzas del Estado y de alejar doscientos federales que la guardaban. Garantía de vidas é intereses. De parte del Gobierno de Sinaloa se proponía unas veces la renuncia del señor Redo y otras que pediría una licencia de seis meses para evitar que hubiese elecciones hasta Junio del año entrante; que las tropas maderistas se retirasen de la plaza y que prestasen sumisión al Gobierno interino; pero estas proposiciones las hacían á reserva de recibir la noticia oficial sobre los tratados de paz. Sin embargo, habiendo en una ocasión descuido entendido el Gobierno del señor Redo con los Jefes maderistas directamente, sucedió que los últimos pidieron un auxilio de diez mil pesos para las tropas, comprometiéndose á no atacar la plaza en el tér-

mino de cuarenta horas, y para suministrar dicha cantidad, el señor Redo exigió que yo le firmase una carta, asegurándole la existencia de los tratados de paz y que en ellos se comprendía la obligación de auxiliar á las fuerzas insurrectas, así es que, en cierto modo, el señor Redo aceptaba mi palabra como garantía de sus procedimientos y por tanto me ha parecido extraño su modo de proceder al negarse á crear mis asertos para todo lo demás. Hago estas explicaciones, no con el objeto de echar la culpa de los destruidos sucesos de Culiacán al señor Redo ni á sus partidarios, sino con el de que se conozcan íntimamente las negociaciones entabladas allí, y pueda juzgarse de parte de quien estuvo la culpa, si es que la hubo.

El 29 en la noche, después de tantas tentativas infructuosas, recibí aviso telefónico de parte del señor Redo de que se rechazaban de plano las últimas proposiciones de los maderistas y apenas lo comuniqué á éstos cuando se decidieron á emprender el ataque, como lo efectuaron en la madrugada del día 30, prometiéndome antes, por exhortaciones que les hice, que respetarían los intereses y las vidas en todo lo que fuera posible. El mismo día 30, á las nueve de la mañana, pudiendo todavía comunicarme por teléfono con el Delegado de Redo, le dirigí una última súplica encaminada á hacer cesar el combate y el día 31 á la misma hora recibí las proposiciones de capitulación contenidas en la carta que acompaño (anexo núm. 3). Di cuenta á usted y á otras personas de que la plaza capitulaba, y envié ocho mensajeros á los Jefes maderistas que se encontraban ya inmedatos á los fortines para que suspendiesen el ataque, manifestando antes al señor Redo que por mi parte quedaban aceptadas sus propuestas y que las iba á comunicar á los asaltantes para que las aceptaran á su vez. Pero desgraciadamente el señor Coronel Morelos, que se encontraba en el Santuario, bien fortificado, desoyó por completo los ataques de "alto el fuego" y "parlamento" que daban los demás fortines, impidió la entrada de los correos que se acercaban con bandera blanca y esto dió por resultado que los asaltantes creyesen que era un engaño de parte del Gobierno y tomaron por la fuerza lo que se ofrecía bajo capitulación. El Santuario tardó todavía dos días en rendirse, lo que hizo porqué re-

doblamos el ataque contra él y aunque por la circunstancia de la resistencia de Morelos no hubo en realidad capitulación, se respetó, al menos durante mi permanencia en Culiacán, la vida de los defensores, después del combate. Posteriormente he sabido por la prensa que el Coronel Morelos fué fusilado.

Restablecida ya la paz en Culiacán, se reunió con la más amplia libertad de acción el Congreso de Sinaloa y á propuesta de los señores Diputados, que aceptaron los Jefes maderistas, fué nombrado Gobernador interino el licenciado Ceiso Gaxiola Rojo. La circunstancia de ser este señor mi hermano político, pudiera quizás hacer creer que fué designado por sugestión mía, pero hago constar de la manera más solemne que no tuve ninguna ingerencia en tal nombramiento. El señor Redo, cuya renuncia se había aceptado previamente, no quedó prisionero, sino resguardado de cualquier atropello en una casa particular, á la que posteriormente acudieron los principales Jefes maderistas para reiterarle á petición suya que gozaba de toda clase de garantías.

El mismo día de la rendición del Santuario (2 de Junio), organicé una junta militar para que se encargase de los asuntos relativos á las tropas insurgentes en el Estado de Sinaloa y fuese el conducto entre las tropas referidas y el Gobierno constituido. Las instrucciones que dí á esta Junta, constan en el anexo número 4 y quedó formada de los Jefes más caracterizados del Norte, Centro y Sur de Sinaloa, así como de dos miembros del partido antirreeleccionista que creí indispensable como elemento moderador en los acuerdos de dicha Junta.

El 4 del mismo mes pasé á Mazatlán, plaza que ya había sido ocupada por la oportuna salida de las tropas federales que la guarnecieron. Allí acordé con el Sr. Justo Tirado y los demás Jefes insurgentes, que se procediera entre otras cosas á dar la baja á 500 hombres de los 800 que habían entrado á Mazatlán. A éstos se les había ofrecido de antemano por sus Jefes una gratificación de cien pesos por persona, y como no había fondos para el efecto, aprobé que se obtuvieran ochenta mil pesos como préstamo de los tres Bancos de aquella localidad, descontando \$8,566.46 que estaban depositados en la

Sucursal del Banco Nacional procedentes de fondos públicos.

Los demás asuntos relativos á la pacificación del Sur del Estado de Sinaloa, están referidos en el informe del Sr. Gaxiola de que antes hice mención. (Anexo núm. 5.)

Tengo que mencionar que durante el ataque á la plaza de Culiacán y antes de que se iniciara la capitulación, fueron incendiadas una fábrica de azúcar y otra de hilados y tejidos propiedad de los Sres. Redo y Cia. En Mazatlán hubo otra nota desagradable en extremo, que consistió en el asesinato de Marcial Ibarra, rural que había sido del Gobierno del Sr. Redo. Respecto de todo esto ordené que se practicaran las correspondientes averiguaciones; pero si en cuanto á los incendios pudiera resultar que los ejecutaron soldados maderistas, en cuanto al asesinato de Ibarra estoy seguro de que lo ejecutaron vecinos de Mazatlán. También se incendió en Culiacán durante el combate una casa de la propiedad de la familia Gómez, en la que se dijo que se ocultaba un individuo que estuvo constantemente haciendo fuego sobre nosotros.

En virtud de la orden que tenía de Vd., de venir á esta Capital, la que recibí desde el 22 de Mayo, salí de Mazatlán el 6 del corriente rumbo á Manzanillo, no habiéndolo hecho antes porque deseaba, como creo haberlo conseguido, dejar por lo menos las bases de la pacificación definitiva y licenciamiento de tropas insurgentes en el Estado de Sinaloa.

Quedo á la disposición de Vd. para cualquiera aclaración que llegue á juzgarse necesaria y le reitero mi particular adhesión y respeto.

ANEXO NUMERO 1.

Nogales, Son., Mayo 20 de 1911.

Señores Jefes de las Fuerzas Anti-Reeleccionistas en todas las Estaciones de Sonora y Sinaloa.

Acabo de llegar de Ciudad Juárez con la orden especial del señor Madero de hacer cesar las hostilidades por haberse arreglado satisfactoriamente los preliminares de la Paz y en tal virtud, de parte del mismo señor Madero, les suplico suspendan inmediatamente toda operación de ataque, limitándose á conservar sus posiciones; las fuerzas federales, por su parte, conservarán las suyas. Espero tomar el Ferrocarril para pasar á Sinaloa y tendré satisfacción en verles para mostrarles la orden original del señor Madero y comunicarles personalmente las bases del arreglo. También traigo orden de procurar que se restablezcan Ferrocarriles y Telégrafos, para comunicarles las posteriores órdenes del señor Madero, quien saldrá pronto para México. Por no haber comunicación directa, con el señor Gayou les dirijo la presente. Firmado Manuel Bonilla.

ANEXO NUENO 2.

Tepic, 29.

Ing. Manuel Bonilla.

Hoy dícame por esta vía el señor de la Barra lo siguiente:

"En contestación á mensaje de Ud. esta fecha recomiendo que por conducto señor Bonilla haga llegar á señor " Redo siguiente telegrama:"

"Teniendo conocimiento de que desea Ud. renunciar el puesto de Gobernador del Estado de Sinaloa, me permito indicarle de una manera enteramente particular, la conveniencia de que sea nombrado para substituirlo, el señor Enrique González Martínez."

Lo transcribo á Ud. para su conocimiento y fines indicados.

El Jefe de las Fuerzas Maderistas en el Territorio de Tepic:

Martin Espinoza.

1020003097

ANEXO NUMERO 3.

Culiacán, Mayo 31 de 1911.

Señor Ing. Manuel Bonilla.

No contesté su mensaje de ayer, porque esperábamos tener una junta á la que asistiría el señor Coronel Morelos; pero esta conferencia no se ha celebrado aún. A pesar de que nos consideramos fuertes en nuestras posiciones, queremos evitar mayores males á la población y mayor derramamiento de sangre, por lo que el señor Gobernador me autoriza para que manifieste á Ud. que conviene en capitular bajo las siguientes condiciones:

1a.—La vida y libertad de todos y cada uno de los defensores de la plaza serán respetadas y serán garantizados los intereses de los moradores de la población.

2a.—Este convenio será firmado por Ud., por el Sr. Enrique Moreno, por el Sr. Dn. Carlos Vega, por todos los Jefes maderistas que se hallan sitiando la plaza y dado á conocer á las tropas maderistas antes de la rendición, por bando solemne, á fin de que sea estrictamente cumplido.

3a.—La entrega de la plaza se hará á hora fija y en la entrega de armas y municiones sólo intervendrá Ud. con los señores connotados de Uds., á fin de evitar nuevos conflictos.

4a.—Las hostilidades se suspenderán inmediatamente, á fin de tener tiempo para pagar y licenciar nuestras tropas.

5a.—Contraerán Uds. la obligación de proveer de salvoconducto á todas las personas que deseen dejar la población.

Supongo, Sr. Bonilla, que no tiene Ud. inconveniente en aceptar estas condiciones, agregando á la primera, que las vidas del C. Gobernador, así como la del señor Gral. Faustino Aguilar, señor Coronel Dn. José Morelos y del señor Prefecto Don Francisco Andrade y Canto, serán muy especialmente respetadas; y Uds. mismos se comprometen á garantizar á los señores Redo y Cía., los intereses que les quedan en el Estado, bajo la palabra de honor de todos los Jefes.

Firmado: Enrique González Martínez.

ANEXO NUMERO 4.

A LOS JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS DEL EJERCITO LIBERTADOR DE SINALOA:

Restablecida ya la Paz en todo el Estado con la toma de la Ciudad de Culiacán, y la entrada pacífica de las tropas maderistas á la de Mazatlán, he creído indispensable para dar garantías de orden y seguridad en todo Sinaloa, que se constituya una Junta Militar compuesta de siete miembros, á fin de que entienda en todo lo necesario á las tropas y á las relaciones del Ejército con los demás Poderes, y en esta fecha se ha instalado dicha Junta habiendo sido electo Presidente de ella el Jefe de Armas Sr. Juan M. Banderas, Vice-Presidente el Jefe Ramón F. Iturbe, Secretario el señor Carlos S. Vega y Tesorero el Sr. Amado A. Zazueta.

Por tanto, en nombre del señor Don Francisco I. Madero y por la Comisión que se ha servido confiarme de restablecer la Paz en el Estado de Sinaloa, suplico y recomiendo á todos y cada uno de los miembros de este Ejército, que presten á dicha Junta la más completa obediencia y que en lo sucesivo se entiendan con ella por conducto de sus respectivos jefes para todo lo que fuere necesario respecto de la provisión, haberes, movilización y conducta en general de las tropas que actualmente existen en el Estado.

He recomendado especialmente á dicha Junta, por encargo del señor Madero, que proteja la reparación de Ferrocarriles y Telégrafos, la seguridad personal y los intereses de pueblos y habitantes; que forme las hojas de servicios bien detalladas y comprobadas de los Jefes, Oficiales y Soldados; que procure trabajo á los que quieran dejar el servicio y que en todos sus actos continúe dando el Ejército el ejemplo más alto de orden y moralidad. Cuando la administración política del

Estado quede nuevamente organizada, nuestras tropas serán el apoyo más eficaz de las autoridades á las que prestarán la ayuda y respeto debidos.

Muy satisfactorio me será que al restablecerse la Paz en toda la República, el Estado de Sinaloa pueda figurar entre los primeros que volvieron al orden por completo, así como fué de los primeros al iniciarse el movimiento democrático que ha tenido lugar en el país.

Culiacán, Junio 2 de 1911.

MANUEL BONILLA.

ANEXO NUMERO 5.

Informe que rinde el suscrito, sobre el desempeño de la comisión de paz y cese de hostilidades en los Distritos de Mazatlán, Concordia y Rosario, del Estado de Sinaloa, que le confió el señor Manuel Bonilla, como Delegado del Sr. Francisco I. Madero.

El 23 de Mayo de 1911 recibí del señor Ing. Bonilla el siguiente telegrama despachado por las líneas del Ferrocarril Sur Pacifico de México: "Culiacancito, Mayo 23 de 1911.— Sr. Luis Gaxiola.—Mazatlán.—Estoy arreglando entrada Culiacán.—Favor decir Tirado la Paz arreglada.—Póngase en comunicación conmigo mientras nos vemos personalmente.—Saludos y felicidades para todos.—Manuel Bonilla..." 1.20 p. m."

Tan pronto como recibí el anterior mensaje procedí á arreglar el viaje á La Palma Sola, Cuartel General de Don Justo Tirado, Jefe de las Fuerzas que operan en el Distrito de Mazatlán, Concordia y Rosario. Me apersoné con el Jefe de las Armas de Mazatlán, Coronel José R. Moreno, solicitando el permiso correspondiente para salir de la Plaza sitiada, lo cual conseguí después de informarle del objeto de mi viaje. El 24 de Mayo á las 4 a. m. saí para la Palma Sola, distante de Mazatlán 30 kilómetros y unido á este puerto por un camino carretero en mal estado. Me acompañaban en este viaje un mecanógrafo y el fotógrafo de "El Correo de la Tarde." Pasé por las primeras avanzadas de las Fuerzas maderistas á las 5.30 a. m. y fui muy bien recibido tanto por su Jefe Sebastián A. Gamboa, como por las tropas de su mando, entre las que encontré algunos conocidos. Esta primera avanzada se componía de doscientos y tantos hombres de infantería, bien armados y con bastante parque. A las 10 a. m. llegué á la Palma Sola y desde luego fui recibido en el Cuartel General por el señor Tirado y después de exponerle el objeto de mi viaje, convino en acompañarme á Urías, Estación del Sur

Pacífico, de donde podíamos comunicarnos por telégrafo con el señor Bonilla. A las 12 m. salimos para dicha Estación acompañados de 50 hombres de caballería. Pasamos por Venadillo, y después de dictar el señor Tirado algunas medidas con respecto á la suspensión del ataque á la Plaza de Mazatlán, que ya se preparaba, continuamos nuestra marcha llegando á Uriás como á las 4.00 p. m. Inmediatamente pedimos comunicación telegráfica con Culiacancito, pueblo situado al N. O. de Culiacán y á una distancia de Uriás, de 250 kilómetros, pasando el siguiente mensaje: "Uriás, Mayo 24 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla.—Culiacancito.—"Estos momentos llego con Tirado. Telegrama del Sr. Madero para tí; parece decir que pases México como Secretario Comunicaciones. Dinos qué hay de cierto y quién será entonces Gobernador Sinaloa.—Luis Gaxiola."—Contestación: "Culiacancito, Mayo 24 de 1911.—5.25 p. m. Luis Gaxiola. Uriás.—Efectivamente propóneme señor Madero Comunicaciones. Pienso ir México tratar asunto, pues sólo habíamos allá de asuntos sinaloenses. Gobernador interino será nombrado por Legislatura, quizás Carvajal ó González Martínez, según opinan aquí las tropas, luego habrá elecciones libremente y se respetará voto popular. Sakúdame Avendano. Espero verlos pronto y comunicarles verbalmente muchas cosas, recuerdos familia y amigos.—Manuel Bonilla."—Al Sr. Tirado se le envió el siguiente telegrama: "Culiacancito, Mayo 24 de 1911.—5.30 p. m.—Firmada Paz entre ambos partidos bajo condiciones informaréles allí. Señor Madero desea pacificación Sinaloa, y restablecimiento líneas ferrocarril y telégrafo, comisionándome para arreglarlo. Suplico á Uds. en nombre Sr. Madero, suspendan toda hostilidad y espero verlos pronto para acordar lo conveniente á ese respecto.—Manuel Bonilla."—Aquí se terminó la conferencia por motivo de que el telegrafista que me facilitó el Superintendente del Sur Pacífico, tenía que regresar á Mazatlán. Quedamos citados para el siguiente día en la misma estación del Ferrocarril y á la que acudimos todos á las 10.00 a. m. El señor Tirado dió las órdenes necesarias para que los Jefes Maderistas que se encontraban en El Rosario, Presidio y Vena-

dillo vinieran á las conferencias que se iban á celebrar para los arreglos de la Paz. Antes de seguir adelante, debo añadir que las fuerzas de El Rosario ya se encontraban en el Río del Presidio, con dos cañones de bronce que fueron fundidos en la Hacienda de Las Minas del Tajo con su dotación de 800 ballestas torneadas en la misma Hacienda. Estas fuerzas venían al mando del Teniente Coronel Emiliano Rodríguez, que fué el que tomó la citada Plaza del Rosario. El Sr. Tirado envió el siguiente telegrama al Señor Bonilla: "Uriás, Mayo 25 de 1911.—Manuel Bonilla.—Culiacán.—Enterado su telegrama. Punto mejor para que hablemos es Uriás. Dígame la hora en que llegará mañana. Conforme disposición Señor Madero, suspendí hostilidades mientras hablamos Ud. y yo.—Justo Tirado."—Contestación: "Culiacán, Mayo 25 de 1911.—Justo Tirado.—Uriás.—Espero salir mañana para esa, pues aquí ha habido algunas demoras que necesito dejar subsanadas. Teodoro Lemer Meyer en Culiacancito representa á Uds. en nuestros acuerdos y me encarga saludarlos. Recuerdos para los amigos. Elizondo del Rosario ofrécame pacificar Sur de Sinaloa y parte Tepic; he aceptado con gusto.—Manuel Bonilla."—Telegrama á Bonilla: "Mayo 25 de 1911.—"No conviene vayas México, pues la opinión pública exige de tí que te pongas al frente del Gobierno de Sinaloa en los actuales momentos que son tan difíciles. Esperamos que pensarás con calma este asunto y convendrás que tenemos razón los que nos preocupamos por la tranquilidad de Sinaloa.—Luis Gaxiola."—"Culiacán, Mayo 25 de 1911.—Justo Tirado.—Uriás.—No saldré para México sin arreglar todos los pendientes, á menos que Sr. Madero me lo ordene. Espero que se tendrá confianza en lo que yo vaya determinando y que me ayudarán en la pesada tarea que me ha confiado el Sr. Madero.—M. Bonilla."—A las 4.00 p. m. envié á Bonilla el último telegrama de ese día. Uriás, Mayo 25 de 1911.—Manuel Bonilla.—Culiacán.—Ya están aquí con sus tropas Don Justo Tirado, Joaquín Cruz Méndez, Zeferino Conde, Isidoro Tirado, Casimiro Rendón, Emiliano Rodríguez, Sebastián A. Gamboa, Juan Carrasco, Elpidio Osuna, Angel Osuna, Leonardo Zazueta, Roberto Conde,

“ Juan Tirado y Pomposo Acosta. Todos te saludan y esperan verte pronto.—Luis Gaxiola.”

Reunidos todos los Jefes citados, les habló Don Justo sobre la conveniencia de esperar al Sr. Ing. Bonilla, para que les comunicara las bases bajo las cuales el Sr. Madero había pactado la Paz con el Gobierno del General Díaz. Todos los jefes dieron su conformidad, no obstante que traían la intención de atacar la Plaza de Mazatlán, con todo el efectivo de sus tropas y con las dos piezas de artillería. Los soldados maderistas estaban impacientes por que se diera la orden de ataque sobre el puerto, pues se sentían seguros del triunfo y en verdad que en las condiciones en que venían no era difícil que se cumplieran sus deseos. El día 26 de Mayo envió el Sr. Bonilla el siguiente mensaje: “Culiacán, Mayo 26 de 1911.—Señores Gaxiola & Avendaño.—Mazatlán.—A nuestra vista hablaremos sobre asunto Gobernador interino; entre tanto, renunciando Redo, se encargará Gobierno, Presidente Tribunal Francisco Sánchez Velázquez, conforme Constitución. Ya van á conectar telégrafo Federal en Modesto. Saluda á todos.—Manuel Bonilla.”—Entretanto las fuerzas de Tirado se encontraban acampando en Los Conchis, Venadillo y Uriás teniendo en Peña Hueca (lugar distante de Mazatlán 32 kilómetros y en donde se encuentran las bombas que surten de agua á la Ciudad) un destacamento para cuidar que no se bombeara el agua y otro en Palmillas para hacer efectivo el sitio sobre Mazatlán. El día 27 se pasó sin novedad y esperando de un momento á otro que el Sr. Ing. Bonilla saliera para Mazatlán, cosa que al fin no sucedió como se verá por el mensaje siguiente: “Culiacán, Mayo 28 de 1911.—Luis Gaxiola.—Mazatlán.—Imprudencias de ambas partes impiden terminar arreglos pase esta Ciudad habiendo tiroteos parciales, insisto, sin embargo, en pacificarlo por todos los medios. No puedo continuar al Sur mientras permanezca esta condición. Avisaré salida. Familias bien. Manuel Bonilla.”—Contestación: “Mazatlán, Mayo 28 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla.—Culiacán.—Enterado tu mensaje, conviene telegrafíes Tirado diciéndole que por algunas dificultades no has podido venirte, pues su gente, que es mucha, está

“ desesperada por entrar Mazatlán. Lamento incidentes esperando arreglarán todo bien en poco tiempo. Luisito enfermo. L. Gaxiola.”—“Culiacán, Mayo 28 de 1911.—Luis Gaxiola.—Mazatlán.—Rafael Moreno aprehendido en esa bajo falsa acusación, no hay motivo esté preso. Ojalá que en beneficio de la Paz convenida y para facilitar arreglos ulteriores sean puestos en libertad bajo palabra, él, Noyola y demás presos políticos. Siento enfermedad del niño. Manuel Bonilla.”—Desde luego hablé con el Juez de Distrito sobre el asunto y sólo pude conseguir que todos los acusados se pusieran en libertad bajo fianza de \$100.00 cada uno, y mientras se tramitaba lo conducente, envié al Sr. Bonilla este telegrama: “Mazatlán, Mayo 28 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla. Culiacán.—Para obviar dificultades arreglé Juzgado Distrito sean puestos en libertad bajo fianza, que daré yo, todos los presos políticos. Sígueme comunicando todas las novedades, suplicándote hagas lo posible por activar tu viaje en beneficio de la pacificación de estos Distritos. Luis Gaxiola.”—El lunes 29 envié los siguientes telegramas: “Mazatlán, Mayo 29 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla.—Culiacán.—Tan pronto entregue Redo el Gobierno avísale á Tirado que saldrás inmediatamente, pues sus tropas están impacientes con tanta dilación. Tenme al tanto de todos los acontecimientos. Luis Gaxiola.”—“Manuel Bonilla, Culiacán.—Jefe de las Armas Coronel Moreno diceme tiene órdenes para que entres esta plaza con las personas que te acompañen y con objeto de terminar satisfactoriamente lo relativo á la paz. Avisame ahorita cómo se encuentran las negociaciones entre Uds.—Luis Gaxiola.”—Por el primero de estos telegramas se comprenderá que las tropas maderistas estaban ya desesperadas con tanta dilación y seguramente que no faltó mal intencionado que les hiciera ver que la paz era una mentira y que yo les estaba engañando, pues así me lo hicieron saber algunos de los amigos con que contaba entre esas tropas. El mismo Coronel Moreno me dió á entender que yo no le decía la verdad sobre los acontecimientos, á lo que respondí que no tenía necesidad de engañar á nadie y que además yo nunca me prestaría á una farsa. Parece ser que algunos ene-

migos de la causa maderista, y amigos incondicionales del General Díaz, trataban de ponerme dificultades en el desempeño de la honrosa comisión que me encomendó el Sr. Ing. Bonilla. Ese mismo día 29 fui llevado al cuartel Rosales, de orden del Coronel para que informase sobre movimiento de las tropas Maderistas, que del Venadillo marchaban á Urías y que los federales veían pasar por la misma. Contesté que esas tropas se estaban reconcentrando en Urías para esperar al Sr. Bonilla y no para atacar la Plaza, pues ya estaba pactado que no harían ningún movimiento en ese sentido hasta no hablar con el Sr. Bonilla.

El día 30 por la mañana me enteró el telegrafista que esa madrugada había empezado el ataque á la plaza de Culiacán por las fuerzas Maderistas á las órdenes de los Jefes Juan Banderas é Iturbe y que el Sr. Bonilla se había trasladado al Palmito, lugar situado á dos kilómetros de Culiacán. Inmediatamente le pasé el siguiente telegrama: "Mazatlán, Mayo 30 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla, Palmito.—Estos momentos salimos Avendaño y yo para Urías á conferenciar con Tirado. Estamos al tanto de todo lo que pasa en Culiacán.—Luis Gaxiola.—Al llegar á Urías recibí el siguiente telegrama:—Palmito, Mayo 30 de 1911.—Luis Gaxiola, Urías.—Familia conmigo ignoro si saldrá familia Avendaño. Yo saqué la mía porque supe querían hacerla rehenes. Mucha gente salió viendo mal cariz de negociaciones. Manuel Bonilla.—A pocos momentos recibí el siguiente: "Luis Gaxiola, Urías.—Maderistas avanzando hacia centro ciudad. No tengo detalles completos. Dícenme tomaron cárcel. Gobierno no me contesta sobre proposiciones arreglos. Familia sale Navolato esta tarde.—"Coloso" y "Aurora" incendiadas. Manuel Bonilla."—Igual telegrama se pasó al Sr. Tirado y contestamos inmediatamente: "Sr. Manuel Bonilla.—Culiacán.—Con gusto nos enteramos de sus buenas noticias suplicándole nos siga comunicando todo hasta que tomen esa plaza. Estamos listos para recibir sus órdenes. Justo Tirado." Sr. Manuel Bonilla, Culiacán.—Con satisfacción me enteré de tu telegrama suplicándote pasarnos inmediatamente todas las noticias, esperando que la última nos la en-

viarás de la casa de Gobierno. Recuerdós á mis hermanos. Luis Gaxiola."

Al saber los Jefes maderistas que Culiacán estaba siendo atacada se impacientaron y pidieron al Sr. Tirado el permiso necesario para atacar esa noche Mazatlán. El Sr. Tirado les contestó que de ninguna manera convenía salirse de lo pactado y que no movería su gente hasta no recibir órdenes del Sr. Bonilla. Con esta contestación se calmaron los ánimos y volví esa misma noche á Mazatlán, con objeto de arreglar al siguiente día la libertad de los presos políticos.

El siguiente día, 31 de Mayo, recibí el siguiente telegrama: "Palmito, Mayo 31.—Ya telegrafio coronel Moreno y Prefecto Rojo, así como á Tirado. Importa hables estos señores suspendan inmediatamente toda hostilidad en obediencia á tratados de paz. Muy ocupado en asuntos capitulación. Espero salir mañana. Manuel Bonilla."—Sr. Manuel Bonilla.—Culiacán.—Te felicitamos por capitulación y esperamos detalles. Luis Gaxiola."—"Luis Gaxiola, Mazatlán.—Capitulación consiste en rendir armas y municiones bajo garantías de vida é intereses especialmente Jefes principales y Redo & Co. Salen correos comunicarlos Jefes Maderistas que están dentro de la población. Estoy seguro aceptarán y pronto ocuparemos plaza. Manuel Bonilla."—"Mazatlán, Mayo 31 de 1911.—Sr. Manuel Bonilla. Enterado bases capitulación no dudando las aceptarán Jefes Maderistas. Conforme tus instrucciones hablé Jefes de las Armas y Prefecto sobre suspensión inmediata hostilidades. Dos de la tarde saldré para Urías á conferenciar con Tirado y demás Jefes Maderistas. Luis Gaxiola."—"Sr. Manuel Bonilla.—Culiacán. Jefe de las Armas telegrafiate en estos momentos para que te pongas en contacto con él. Indispensable actives tu venida. Infórmame sobre capitulación. Luis Gaxiola."—A las 5.30 p. m. recibí este telegrama: "Luis Gaxiola, Mazatlán.—No he podido terminar capitulación ciudad, porque dificultase comunicarse con algunos Jefes. Fuego suspendióse parcialmente. Espero terminar del todo esta misma noche y ocupar plaza mañana temprano. Ya telegrafio Tirado para arreglo asuntos ésa. Manuel Bonilla."—En esos mo-

mentos me telegrafió Tirado de Urias, en los siguientes términos: "Luis Gaxiola, Mazatlán.—Precisame para atenciones de las fuerzas de mi mando CINCO MIL PESOS que se devolverán á la venida del Sr. Bonilla. Estimaré á Ud. arreglármelos y mandármelos. Justo Tirado."

"Mazatlán, Junio 1 de 1911.—Manuel Bonilla, Culiacán.—Las hostilidades están suspendidas, pero no podemos hacer arreglos de paz sin que tú vengas, pues ignoramos las condiciones bajo las cuales la firmó el Sr. Madero. Carecemos noticias de toda la República desde el 20 de Mayo. Tirado pidióme ayer cinco mil pesos para pagar su tropa, los que daremos hoy Avendaño y yo. Espero aquí tus últimas noticias. Luis Gaxiola."—"Sr. Manuel Bonilla, Culiacán.—Prefecto abandonó empleo y Presidente Ayuntamiento no se lo comunicó por cuyo motivo no quiere ocupar puesto, que está acéfalo. Urge nombres persona de confianza y que simpatice con la causa que triunfó. Luis Gaxiola."—"Culiacán, Junio 1 de 1911.—Luis Gaxiola.—Mazatlán.—Gobierno quedará instalado hoy mismo y se ocupará nombramiento indicas, pero si entrevistas al Prefecto creo no tendrá inconveniente comunicar renuncia. Manuel Bonilla."—"Mazatlán, Junio 1 de 1911.—Señor Manuel Bonilla, Culiacán.—Entrevisté Prefecto quien me dice que desde ayer te avisó entregaría al Presidente Municipal, quien no quiso desempeñar el cargo. Está funcionando Teodoro Cruz. Urge nombres Prefecto ó actives tu viaje para mañana mismo. Acabo de llegar de Urias donde hablé con Tirado y demás Jefes quienes se muestran conformes con arreglar todo pacíficamente. Entregué hoy los fondos que te dije y estoy citado con ellos para mañana. Jefe Armas parece que recibió órdenes Secretaría de Guerra para embarcarse con su tropa para Santa Rosalía, pero dícame que en vista buena voluntad de los Maderistas para ultimar paz avisará á México para permanecer en esta plaza con objeto de cuidar la Ciudad é intereses. Luis Gaxiola." Este telegrama lo pasé al Sr. Bonilla después de una conferencia con el Coronel Moreno en su Campamento de "El Montuoso" y creía yo firmemente que no se embarcaría sin darme el aviso correspondiente, para que

de esta manera se nombrase una comisión que se encargase de la ciudad por mientras llegaban á ocuparla las fuerzas Maderistas. A las 9 p. m. noté cierto movimiento en la ciudad y al principio creí que sólo se trataba de retirar los cañones que estaban emplazados en "El Montuoso" y "Panteón No. 2" mas luego me convencí que todas las fuerzas se estaban embarcando en el "Tampico" y envié al Sr. Bonilla el siguiente telegrama: "Mazatlán, Junio 1 de 1911.—10.30 p. m.—"Estos momentos embárcanse en "Tampico" fuerzas federales y artillería. La ciudad amanecerá mañana sin autoridades. Urge que al amanecer libres tus órdenes estando dispuesto á ayudarte en todo. Luis Gaxiola."—A las 11.30 de esa misma noche fueron puestos en libertad los presos políticos, cuyos nombres acompaño al presente informe.

A las doce de la noche el pueblo subió á las torres de la Parroquia, echó á vuelo las campanas. Las músicas recorrían la Ciudad y al amanecer el pueblo se dirigió al Palacio Municipal, Cuartel Rosales y Hospital Civil, lugares en donde había armas y parque. Después de tomarlas se fué rumbo á la Cárcel de la ciudad y libertó á todos los presos, tanto correccionales como criminales. Tomaron, también, más de 100 caballos de los rurales que se habían embarcado la noche anterior en el "Tampico." A las cinco de la mañana envié un propio al Sr. Tirado á su Campamento en Los Conches, suplicándole que inmediatamente se viniera á Mazatlán con todas sus tropas para dar garantías á la Ciudad. A las 10.30 a. m. hizo su entrada triunfal á Mazatlán el Ejército Maderista, en medio de las aclamaciones delirantes de un pueblo culto y amante de la libertad. Desde luego el Jefe de las Armas Sr. Tirado dictó medidas apropiadas para conservar el orden. Se imprimieron las siguientes proclamas: "Jefatura de Armas del Ejército Libertador. Mazatlán.—Habiendo llegado á mi conocimiento que los presos de la cárcel, así como algunos particulares tomaron el parque y las armas que había en esta plaza, he resuelto que sean devueltas á esta Jefatura dentro del plazo de 24 horas, pues el Ejército que es á mi mando trae la misión de dar garantías y seguridades á los habitantes de este puerto. Por lo tanto, espero del buen

juicio y patriotismo de todos los ciudadanos que han tomado dichas armas, las entregarán en el plazo señalado.—SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.—Palacio Municipal, Mazatlán, Junio 2 de 1911.—El General en Jefe, JUSTO TIRADO.—AL PUEBLO DE MAZATLAN.—Hago saber á los habitantes de esta ciudad, que habiendo tomado posesión de ella las fuerzas maderistas, asumo el mando político y militar de la plaza, hasta que el Gobierno del Estado nombre las autoridades respectivas.—Mazatlán, Junio 2 de 1911.—El General en Jefe.—Jesús Tirado.—A las 11 a. m. del mismo día envié á Culiacán al señor Bonilla el siguiente telegrama: “En estos momentos entran en Mazatlán al són de alegres músicas las fuerzas maderistas al mando de su Jefe don Justo Tirado. La ciudad los recibe con inmenso júbilo, pues comprende que ha llegado la hora del gobierno del pueblo por el pueblo.—Luis Gaxiola.”—A la vez el Jefe de las Fuerzas Maderistas le envió el siguiente telegrama: “Hoy á las once ocupé esta plaza con las fuerzas de mi mando, en medio del mayor orden, que estaba alterado por motivo de que las fuerzas federales abandonaron anoche la ciudad, dejando muchas armas, parque y caballos que ya ordené recoger. Estoy al frente de la Jefatura de Armas y de la Prefectura del Distrito, mientras recibo sus órdenes ó llega usted á Mazatlán.—Justo Tirado.”—Culiacán, Junio 2 de 1911.—Sr. Luis Gaxiola, Mazatlán.—“Está bien que fuerzas maderistas entren pacíficamente á la ciudad y nombren inmediatamente patrullas que cuiden del orden y la seguridad de la población como se ha hecho aquí. Mañana á más tardar habrá nuevo Gobierno establecido constitucionalmente y en seguida marcharé esa. Hasta hoy terminó posesionarse plaza tropas maderistas.—Manuel Bonilla.”—Mazatlán, Junio 2 de 1911.—“Tropas maderistas cuidan el orden de la ciudad por disposición del Jefe de Armas señor Tirado. Enterado tu telegrama y esperamos saldrás mañana mismo para acá, pues hay muchos problemas que resolver.—Luis Gaxiola.”

“El “Tampico” zarpó para Santa Rosalía, B. C., á las 4 p. m. y la ciudad se calmó bastante con la entrada de las

Fuerzas Maderistas, sobre todo el alto comercio y los Bancos que operan en ella, pues la llegada oportuna de las fuerzas maderistas hizo que el pueblo depusiera su actitud amenazadora hacia el grupo de individuos malquistos por las arbitrariedades que cometían durante la administración del Gobierno de Redo.

Durante el resto del día 2 y todo el día 3, me ocupé en compañía del señor Tirado y otros jefes, de organizar el servicio de vigilancia de la ciudad, nombrando las patrullas necesarias y su distribución en los puntos más adecuados. Se llamó á los empleados de las Oficinas Federales y del Estado, que estaban á bordo de los vapores “General Pesqueira” y “Benito Juárez,” para que bajasen á desempeñar sus puestos y la mayoría de ellos obedeció ese llamado poniéndose desde luego á las órdenes del Jefe de las Armas y prometiendo concurrir á sus labores desde el lunes 5 del corriente. La Aduana Marítima empezó á funcionar desde luego y desempeñando el cargo de Administrador el Contador señor Santiesteban.

El domingo por la mañana llegó de Elota un “propio” con una carta para el Jefe de las Armas, firmada por el Jefe Claro Molina, y en la cual adjuntaba los siguientes telegramas, que se le quitaron á un enviado de Redo: “Culiacán, Mayo 30.—“ Señor Prefecto D. Juan B. Rojo, Mazatlán.—Desconfíe usted de Bonilla, la paz no está firmada. Bonilla tiene la clave de la Prefectura de Sinaloa. Aquí nos estamos batiendo contra 1,500 hombres; pero nos sentimos seguros del triunfo. Contésteme con el mismo “propio.” Mande un vapor á Robalar, que los marineros vayan armados. No rinda esa plaza por ningún motivo. Diego Redo.”—El otro documento decía lo siguiente: (estaba dirigido á un señor don Martín, de Quilá:) “D. Martín: Vea si está “El Pájaro” ú otro vapor en el Robalar y deje allí una persona para que avise cuando llegue. En caso de que ya esté allí, mande á Mazatlán en él ú otro el siguiente mensaje: “Sr. Juan Rojo. No se deje sorprender de Bonilla, la paz no está firmada. El país entero está levantado por Reyes. Sosténgase firme; mande un vapor al Robalar; que lleven los marinos armas para poder defenderse. Deme noticias. Aquí estamos siendo atacados

“ por 2,000 hombres y tal vez quieren reconcentrarse sobre nosotros las fuerzas de Tirado y en caso de que lo hagan, conviene que lo avise. Procure comunicarse con México pidiendo noticias y refuerzos. Bonilla tiene mi clave, desconfie de todo mensaje.—Diego Redo.” (1)

Aquí termino el presente informe en la inteligencia de que hice todo lo que estuvo de mi parte para cumplir con la difícil tarea encomendada por el señor Ing. Bonilla, debiendo agregar que el éxito coronó nuestros trabajos, debido á la buena voluntad que para todo me prestaron el señor Tirado y demás jefes de los Distritos de Mazatlán, Concordia y Rosario. Aunque las tropas no están disciplinadas, no por eso dejan de prestar obediencia á sus Jefes, lo cual decidió el triunfo completo de la causa maderista en Sinaloa, pues con excepción de las plazas de Mazatlán y Culiacán, el resto del Estado de Sinaloa estaba en manos del partido maderista desde hacia cuarenta días.

Para terminar, debo advertir que los cinco mil pesos que facilitamos el señor Avendaño y yo, nos fueron devueltos el día 5 del corriente.

A bordo del vapor “Luella,” frente á la bahía de Navidad, á 8 de Junio de 1911.

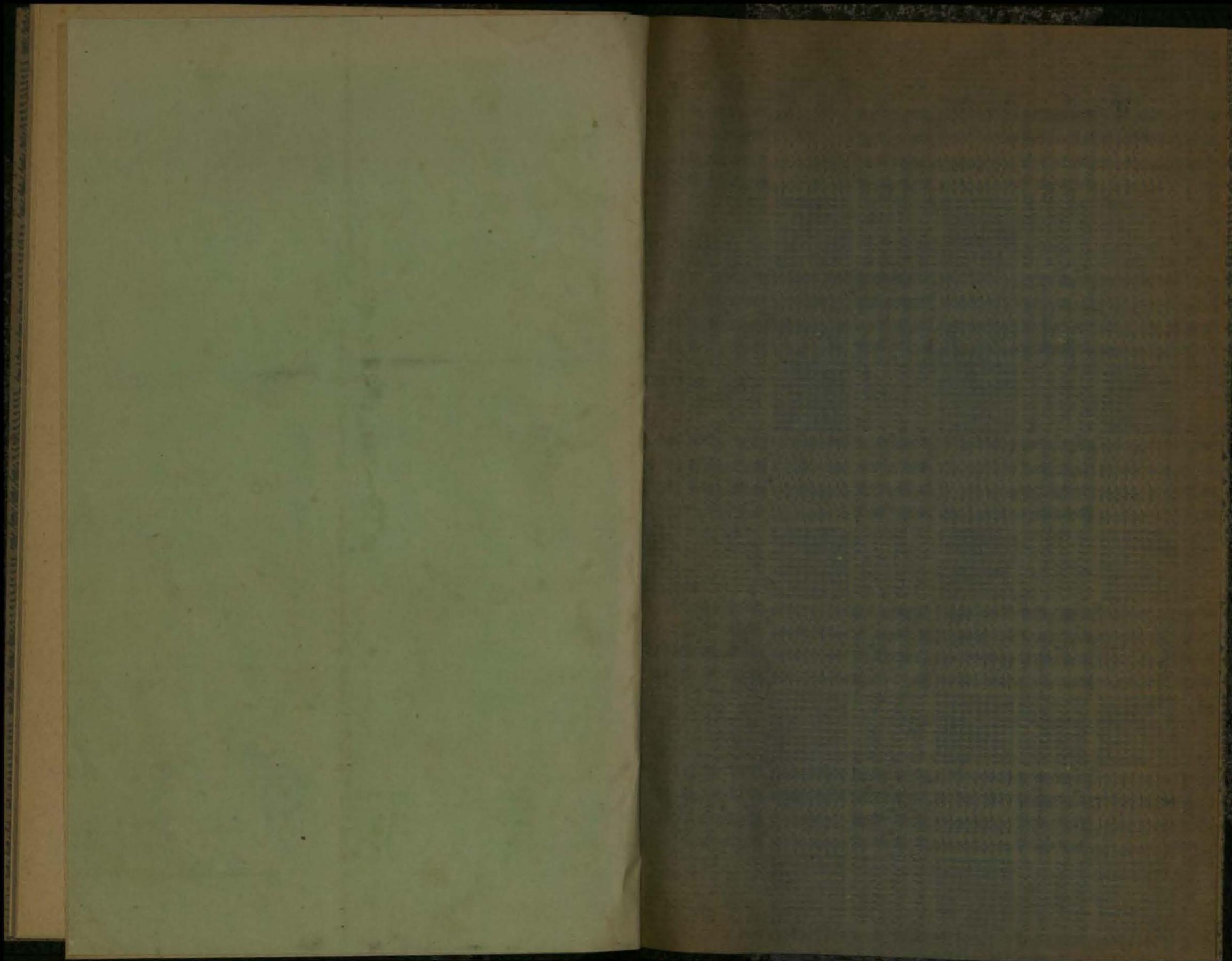
LUIS GAXIOLA.

Al señor Ing. D. Manuel Bonilla. Comisionado de Paz del señor D. Francisco I. Madero, para el Estado de Sinaloa.

(1)—El aserto del señor Redo de que yo tenía sus claves, era del todo falso. En cuanto á los demás, claro se ve que también lo eran, puesto que ni el país se había levantado por el señor General Reyes, ni era falso que se hubiera firmado la paz.

MANUEL BONILLA.





108